
MARÍA
EUGENIA
FERNÁNDEZ
ARAGÓN
AQUELLOS
SUEÑOS
ROTOS
Vision Libros
2ª Edición

# AQUELLOS SUEÑOS ROTOS

2ª Edición

María Eugenia Fernández Aragón

# AQUELLOS SUEÑOS ROTOS

2ª Edición

Vision Libros

Aquellos sueños rotos. 2ª Edición
© María Eugenia Fernández Aragón
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-16284-94-8

Diseño base cubierta: Gabriel Barranquero Caro

Maquetación: Noelia Carretero

Distribuye y produce:
Distribución de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Dedico esta novela a mi marido Gabriel, por su inestimable apoyo y su gran ayuda.

—Sin ti no lo hubiese conseguido gracias—

A mis hijas, Ángela y Beatriz, poco a poco han ido viendo como mi sueño se convertía en realidad.

También a mis amigos que confían en mi, —No os nombro, sois muchos y temo olvidarme de alguno—

Un proverbio chino dice: —cuando naces ya tienes una familia, pero no la eliges, es la que te ha tocado en suerte—

—A los amigos los eliges, creo que puedo presumir de tener a mi lado a los mejores, os quiero a todos—.

Quiero agradecer a José Luís Busto (Pepe) jefe del grupo tercero (de bomberos) ya que desinteresadamente se prestó a complacer mi curiosidad e informarme sobre su trabajo, también me explicó como utilizar algunos materiales que allí se encontraban para realizar dicho cometido, uno de los personajes de la novela es de dicha profesión.

—Agradezco a mi amigo Israel Requena, con su ayuda pude seguir con mi relato, con mucho gusto me detalló y contestó a mis preguntas y dudas que me surgieron.

Reconozco que sin la gran ayuda de mi amigo Julio Roy, mi asesor y consejero, que me orientó y con su crítica me ayudó a conseguir que esta novela llegase a buen puerto.

Gracias a todos.

Madrid cambia y con ella su entorno, las gentes de los pueblos llegan a esta ciudad buscando un futuro distinto, con ilusión ganas de trabajar y encontrar estabilidad.

En su camino encontrarán trabas y tropezones que la vida les va poniendo y nada es lo que parece.

"Aquellos sueños rotos" quedarán desechos para siempre.

La autora narra en esta novela una serie de situaciones que se asemejan mucho a lo cotidiano, es actual cualquiera que la lea podría sentirse identificado, su lectura es amena, sencilla, te cautivará.

## DE COLMENAR VIEJO A MANZANARES

Él tuvo mucha suerte se compró un billete de lotería un jueves cualquiera y la fortuna llamó a su puerta, soltero, alto, sus ojos marrones almendrados, el pelo rubio, parecía un actor de las películas del Oeste su cara tostada curtida por el aire limpio de la sierra, que era lo mejor de allí. El pueblo tenia otros inconvenientes el chico estaba en paro hacia dos meses.

Fue lo que le animó para salir de su monotonía.

Isidro, conocía a un ganadero que vivía en un pueblo cerca del suyo, este pueblo es conocido por su castillo, el embalse de Santillana, que lo baña y su ya legendaria torre de la iglesia, que destaca por la gran cantidad de nidos de cigüeña que en su tejado se encuentran.

El chico se dirigió hacia su coche lo puso en marcha y se fue camino de Manzanares del Real, una idea le estaba pasando por su cabeza, quería tener su propia ganadería de

vacas el dinero que recibió de premio le daba la ocasión de hacer su sueño realidad.

Llegó al pueblo aparcó su coche en la plaza y fue al bar pidió una cerveza y echó un vistazo mirando de un lado y de otro esperando ver a Vicente, este no se encontraba allí Isidro, preguntó al señor de la barra por él. — ¿Señor seria tan amable de decirme donde vive Vicente, el ganadero? — Si señor en la casa que hay junto a la iglesia tiene un jardín y en la puerta tiene un nombre de cerámica que leerá villa Rosa, es fácil de encontrar este pueblo es pequeño y nos cocemos todos, es un buen hombre la pena es que no tiene hijos varones y cuando se jubile tendrá que vender las vacas.

Isidro, le agradeció la información pagó y se fue calle abajo en busca del ganadero, encontró pronto la casa ya se disponía a llamar al timbre y la puerta se abrió en ese momento quien salía era Vicente, los dos se saludaron. — ¿Qué tal chaval que te trae por aquí? Isidro, le contestó — He venido a verte tengo que hablar contigo de negocios ¿Podemos ir a algún lugar tranquilo? Este le contestó — Si pasas a casa no nos molestará nadie y es el mejor lugar donde podemos estar. —Es cierto he preguntado por ti en el bar de la plaza y me dieron tu dirección pero si sigo allí cinco minutos más me entero del número que gastas de zapatos. —Es vedad ya conoces como es la gente por eso prefiero que hablemos en casa.

Vicente, le preguntó— ¿Tomas vino o cerveza? Isidro, le contestó—nada de momento gracias, como ya te he dicho antes me gustaría que llegásemos a ponernos de acuerdo en lo que quiero, verás tengo un dinero y he pensado en comprar unas vacas. Vicente, se sorprendió un poco de ver que un chico tan joven tuviese tan claro lo que quería lo cual le pareció muy bien. Cerraron el trato estaban de acuerdo los

dos Isidro en el precio y Vicente, con la venta, el ganadero sacó una botella de vino y dos copas y dijo—Vamos a brindar por tu futuro ¡Que tengas mucha suerte chico!

Quedaron en verse el día tres lunes a las nueve de la mañana en Colmenar Viejo, junto la ayuntamiento Isidro le dijo que el vivía allí en la casa que estaba pintada de color azul.

Isidro, pertenecía a una familia de gente trabajadora lo poco que tenían lo habían conseguido trabajando muy duro su padre era el barrendero del pueblo y su madre se dedicaba a cuidar de la casa, Isidro, tenia un hermano menor que él, se llamaba Pablo.

El joven estaba deseando llegar a su casa para contarle a su familia sus planes de futuro, al entrar en la plaza vio a su hermano le llamó y este al verle le saludó con la mano Isidro aparcó su coche y se reunió con su hermano.

A Isidro, se le notaba en la cara lo feliz que se sentía Pablo, le preguntó— ¿Cómo te ha ido en Manzanares? —Bien ya he cerrado el trato dentro de unos días nos vemos aquí en casa y le pago pero vamos dentro que quiero contárselo a nuestros padres. Entraron en la casa Isidro, les reunió en la cocina ya que era donde ellos se juntaban esta era grande tenia una chimenea que su madre encendía todos los días desde que comenzaba el frío hasta que llegaban los días más cálidos casi a últimos de mayo, se sentaron junto a la mesa donde la familia se reunía el chico les decía así — quiero contaros que con parte del dinero que la fortuna me agració he comprado doce vacas , a un ganadero de Manzanares del Real, dentro de unos días las traerán, cuando tenga preparado todo, he pensado que tu Pablo, trabajes conmigo ¿ Que te parece ?— acepto encantado, es una idea estupenda yo si tuviera dinero haría lo mismo que tú. —Sus padres

estaban orgullosos de tener un hijo con las ideas tan claras y de contar con su hermano, ellos se compenetraban y confiaban el uno en el otro. Isidro, alquiló una finca, esta estaba equipada con sus pesebres en buen uso lo que tendrían que reparar era una nave que utilizaban para guardar las alpacas de heno, la puerta no se podía cerrar .Pablo, se encargó de arreglarla ya que era un chico al que nada se le resistía, buscaba siempre la forma hasta conseguir su objetivo.

# SU NEGOCIO

ISIDRO y Pablo, ya habían empezado con su trabajo de ganaderos ordeñaban a las vacas, las daban de comer limpiaban de excrementos la vaquería y las sacaban al prado ha pastar. La leche la vendían a una fábrica la cual se encargaba de todo su proceso de elaboración y conservación y así hasta llegar al mercado lista para su consumo.

Algunas vacas cuando las compró ya estaban preñadas cuando nacieran los terneros necesitarían un sitio, para que no molestasen las otras vacas a los terneritos, ya que se sienten celosas las unas de las otras, Pablo, le dijo a su hermano — Isidro, hay que comprar ladrillos y unas uralitas para cuando nazcan los terneros que tengan un lugar mas caliente y seco ya que estando todas las vacas juntas les pisen a las crías. — Ya había pensado en ello voy a ir a Manzanares del Real, mañana al almacén de materiales, Pablo, pregunta a Salvador, el albañil si puede pasarse esta tarde para medir el terreno y yo me llevo todo anotado y lo pido al almacén.

Ya con las medidas en su carpeta Isidro, se dirigió a casa, Salvador, le sugirió que le podía hacer una caseta para guardar las herramientas de trabajo, escobas, palas etc. Él le contó a su padre la decisión que había tomado para proteger a los terneros.

José, su padre estaba de acuerdo, su hijo actuaba bien protegiendo a su ganado; a pesar de ser tan joven, ya que solo tenia veinte años, era un chico con las ideas muy claras, su padre lo comparaba con los chicos de su edad y se sorprendía, ya que a estos no les gustaba el trabajo de ganadero, pero en este como en otros pueblos de lo que más faena había era de esto.

Al día siguiente Isidro, se levantó más temprano que de costumbre, tomó un café con leche y pan tostado con aceite y llamó a su hermano que estaba ya despierto. —Pablo, hoy empezamos antes a ordeñar las vacas ya sabes que me voy a ir a Manzanares. —Sí es verdad espera un poco, enseguida estoy listo aunque el almacén de materiales no lo abren hasta las once de la mañana no tengas tanta prisa—Isidro, le contestó. — No quiero irme muy tarde que luego si hay gente tengo que esperar y sabes que no me gusta. —Isidro, se fue con su hermano al trabajo, cuando terminaron todo volvieron a casa, Isidro, se duchó y se cambió de ropa cogió el coche y se marcho en dirección a Manzanares.

Era una bonita mañana del mes de mayo el Sol brillaba en el gran cielo azul, las flores asomaban entre la hierba que crecía junto a la cuneta de la carretera, el paisaje merecía dedicarle un poco de tiempo, pero conduciendo no se podía apreciar el despertar de la primavera.

# MARÍA

El almacén de materiales quedaba a la entrada del pueblo Isidro, aparcó el coche y entró; dando los buenos días, al segundo alguien le contestó desde una habitación pequeña con una gran ventana cubierta por un cristal.—Enseguida le atiendo espere un momento por favor.— Pasados un par de minutos apareció una chica alta y delgada con el pelo suelto y los ojos verdes, su mirada hechizaba a quien se cruzaba con ella, la chica era muy atractiva, a él le gustó en cuanto la vio, aunque disimulaba buscando en el interior de la carpeta la nota que le dio el albañil para hacer el pedido, se la entrego a la muchacha ella se dispuso a leerla cuando termino le dijo. — El cemento lo traen mañana si te hace falta puedes llevarte todo lo demás y un resto que me queda son unos cinco sacos. —Tranquila no lo necesito tan pronto ya que hasta junio no empezarán a parir las vacas. — ¿Eres ganadero? No lo puedo creer los chicos ya no se dedican a estos trabajos. —Yo debo ser un tipo raro. — No creo que sea para tanto, bueno me dices la

dirección y cuando vengan los materiales te los llevamos en el camión. —Te lo pago ya. — No cuando te lo lleven te pasas por aquí. — ¿Que horario tienes? — Por la mañana abro a las once y cierro a las dos y por la tarde de seis a ocho. — ¡Que horario tan bueno! — No lo creas yo entro a las nueve de la mañana trabajo ocho horas pero el almacén solo esta abierto al publico seis horas el resto del tiempo lo dedico a la oficina con los pedidos y las facturas.—Isidro, vio entrar a dos hombres con hojas en las manos y le dijo a la muchacha. —Me marcho que tienes trabajo hasta luego. La chica le contestó. —adiós nos vemos. —Isidro, se marchó subió al coche y ya de vuelta a su casa en su cabeza solo tenia un pensamiento, esos ojos verdes no podía olvidarlos.

Llegó a su casa su hermano estaba esperándole para preguntarle cuando les llevarían los materiales, entró en la cocina vio a Pablo, y le dijo. — ¡Hola! Pablo, le contestó. —Chico parece que hace tres años que no nos vemos ese hola no es normal en ti ¿Qué a pasado esta mañana te ha tocado de nuevo la lotería? —Pablo, no es eso solo que la chica del almacén está de toma pan y moja. —Si ya lo se pero tiene novio sabes, es el que lleva el camión de materiales de construcción y dicen los chicos que es muy celoso, me contó Salvador, que en el bar de copas que hay junto a la farmacia montó una bronca a la chica solo por saludar al camarero, y sabes de que le conocía ella. —No. — Es cliente del almacén el camarero compra allí los materiales para una casa que está haciendo, Isidro, no te metas en problemas que chicas hay muchas. —Sí pero a mi me a gustado esa, tú sabes que soy muy exclusivo y no me gusta cualquiera, esos ojos verdes me miraban como si hablarán y tiene una voz dulce como la miel. —Isidro, me estas dando